

SEMBLANZA HUMANA DE LOS ESPECIALISTAS EN AVIACION NAVAL

Por

Daniel SOBARZO Gutiérrez
Empleado Civil, Armada de Chile



L PILOTO naval acaba de regresar a la Base Aeronaval "El Belloto" luego de haber cumplido con una de las tantas comisiones, ordenadas por el mando.

Ha tenido la oportunidad de incrementar su experiencia profesional como oficial de marina a través de una larga

permanencia a bordo de una de las unidades de la flota o de una repartición de tierra; ahora regresa.

Sí, es un retorno a su hogar naval, al lugar en que se formó como especialista, aquella vez cuando logró dominar el arte de pilotear un avión, que le permitió experimentar esa grata sensación de flotar en las alturas.

¡Cómo su dimensión de hombre-marino se acrecentó y la inmensidad del cie-



Felicitaciones, después de haber volado solo por primera vez.

lo le hizo comprender tanto su pequeñez como su grandeza!

Hoy vuelve, y su primer pensamiento y mirada va hacia los pequeños T-34 Mentor, esos nobles monomotores en que paso a paso fue adquiriendo conocimientos y confianza en sus medios de piloto, hasta que un día el instructor ya no le acompañó en la cabina y le expresó que estaba en condiciones de efectuar su primer vuelo solo.

Y, luego, casi sin darse cuenta, aterriza con su fiel Mentor; al fin ha volado solo.

Allí, agrupados, sus compañeros de curso, instructores y oficiales testigos, le esperan felices y satisfechos.

Su instructor le abraza y le felicita mientras otro le deja caer un tiesto con engrudo; un tercero trata de hacerle un lavado de cabeza al "huevo" y otro un masaje con aceite quemado.

Tan deplorable estado presenta el nuevo piloto que uno de sus compañeros se apiada y desde el grifo de incendio ha comenzado a lanzar un violento chorro de agua contra el esqueleto del triunfador del aire que hace denodados esfuerzos por no ser derribado.

Luego, en señal de victoria total, es paseado en andas a través de la Base con sucesivos "toques y despegues" en los espinos y charcos y, finalmente lanzado al sucio pozo que llaman "Vietnam".

El nuevo piloto sale chorreante del agua y debe beberse de un sorbo el contenido de un enorme vaso que contiene una mezcla de todo el surtido de licores que en ese momento hay en la cantina, amén de otros agregados que dependen de la imaginación de los actores.

¡El piloto ha recibido el tradicional bautizo!

Todo esto le sucede al regresar y ello le llena de íntimos pensamientos y nostálgicos recuerdos.

Pertenece a una de las siete generaciones de pilotos de un total de 28 alumnos que se han formado en el Centro de Instrucción de Aviación Naval de la Base Aeronaval "El Belloto".

Este Centro de Instrucción nació a la vida allá por el año 1965 como una necesidad real de preparar oficiales y personal especialista que operara las aeronaves y poseyera un alto nivel de conocimientos para realizar las labores de mantenimiento.



Segunda fase de las felicitaciones.



El nuevo piloto es lanzado al sucio pozo "Vietnam".

Sin embargo, ya desde 1958 la Base Aeronaval "El Belloto" se había preocupado de realizar algunos cursos de mecánicos, helicoptristas y radiotelegrafistas de Aviación Naval.

A la fecha, el Centro de Instrucción ha preparado alrededor de 400 especialistas en Aviación Naval y 25 meteorólogos.

Parte fundamental de la labor realizada ha descansado en la capacidad del cuerpo de instructores, el que a través de un permanente perfeccionamiento ha ido mejorando su nivel de eficiencia.

Más loable es aún el papel de estos instructores, pues por la orgánica de la Base Aeronaval "El Belloto" y la necesidad de especialistas en las distintas áreas, el Centro de Instrucción no cuenta con un cuerpo de profesores con dedicación exclusiva, debiendo éstos realizar labores paralelas en los distintos departamentos y talleres de la Base.

Esta situación, sin embargo, es inherente a la especialidad de Aviación Naval, pues cada especialista tiene plena conciencia de que se carece de muchos elementos, tanto materiales como humanos, y que la concreción de las metas fijadas deben cumplirse pese a ello, todo lo cual es un continuo desafío a sus capacidades individuales y justifican la satisfacción que sienten y expresan a través

de sus rostros sonrientes cuando las aeronaves despegan y se alejan sin novedad. Ello ha sido posible gracias a su personal participación en el proceso de mantenimiento.

En realidad, el especialista en Aviación Naval es un miembro de la Armada que conoce muy claramente cuál es su papel institucional; tiene conciencia que sobre todo es un marino, un hombre de mar, que coadyuva a la labor general a través de la eficiente preparación de los medios aeronavales, pero esta actividad la realiza dando de sí no sólo lo que normalmente se exige, sino que aportando aquellos elementos del espíritu que trascienden lo material y que le hacen sentirse realizado.

El notable avance tecnológico en aviación es el desafío que deben acometer hoy los especialistas, su tarea es perfeccionarse en las nuevas técnicas de manera de enfrentar convenientemente preparados la llegada del material aeronaval que deberá reemplazar paulatinamente a los viejos pero fieles C-47, C-45 y helicópteros a pistón.

En todo caso, esta especialidad que algunos llaman con justa razón "Los Ojos de la Flota", puede mirar con confiado optimismo el porvenir, pues existe lo más importante: capacidad, amor y deseo de progresar.